

ALFONSINA, LA MAR Y EL SOL

“¡Rezad por mí!”. Alfonsina salió de la habitación del hotel con sus zapatos estilo Guillermina y su abrigo. Caminaba por la calle que llevaba al mar, llevada por un impulso desesperado. Descendió las escalinatas y sus pies tocaron la arena. En una mano, sus zapatos estilo Guillermina. En la otra, su abrigo. Se introdujo en el agua mientras pensaba: “¡Rezad por mí!”. Su cuerpo fue descendiendo por escalinatas de corales. Su cabeza desapareció, al sumergirse en el seno materno, mientras El Sol , asustado, todo lo veía. El Astro Rey comenzó a llorar lágrimas dulces como la leche de una madre. Desapareció del día y se sumergió en las profundidades del mar. La oscuridad se cernía sobre la tierra mientras el mar se había convertido en un castillo lleno de dulces luces. Siete moradas tenía el palacio; siete estampas en la vida de Alfonsina. “¡ Rezad por mí!”. La Storni abrió la primera puerta; una poesía había dedicado a su hijo antes de partir: “si él llama nuevamente por teléfono, le dices que no insista, que he salido...”.”¡ Rezad por mí!”. Alfonsina se introdujo en la segunda morada; un tiburón se cruzó en su camino dejándole ,con sus coletazos, un río de semen. Era la estela de Ignacio Quiroga que , como una fuerza de la naturaleza, irrumpía en su vida marcándola como un segundo padre. “¡ Rezad por mí!”. La Storni cruzó la tercera morada; un salón de intelectuales se rendía ante sus pies. “¿ Y , usted, señorita, a qué se

dedica?”, le preguntó, con curiosidad , un sesudo intelectual. “ Yo, dijo la irónica poetisa, dirijo el tráfico en la Vía Láctea”. ¡ Rezad por mí!”. La Storni cruzó el umbral de la cuarta estancia; el dolor síquico reinaba en ella. La gris materia sufría los martillazos de la neurastenia. Su eterna neurastenia que la acompañaría el resto de su vida. Sus grandes crisis nerviosas. El miedo a la vida; el miedo a sí misma. “¡Rezad por mí!”. Alfonsina se introdujo en la quinta morada; allí estaba el padre de su hijo; un caballero mayor e influyente, un Pígalión para la joven . Un gentelman de traje , sombrero y educación refinada. “¡ Rezad por mí!”. La Storni se introdujo en la sexta morada; las luces de un cabaret aparecieron ante su retina. Trabajaba de corista para pagarse sus estudios de maestra. Un asiduo del cabaret la descubre en la fiesta de fin de curso. “¡ Esta es la chusma que alegra nuestra fiesta de graduación, una cabaretera! . Huye llena de vergüenza. Todo el pueblo la encuentra por la noche , desnuda, al borde del río, como una sirena trágica, a punto de suicidarse .“¡ Rezad por mí!”. Alfonsina se introduce en la última morada; un gran banquete está dispuesto. Aparece la pequeña Storni ayudando a sus padres a poner las copas de cristal en el restaurante familiar.“¡ Rezad por mí!” . Y desde el fondo, desde el centro del castillo, una luz potente la deslumbra. Camina hacia ella , llevada por una fuerza sobrehumana. Camina y ve. Es El Sol, tendido en medio de sus luces, sobre un lecho immaculado. Camina hacia su amor, hacia su ideal platónico. EL Sol está contento, pues ve cómo él y su

amada por fin se van a unir . Se aproxima al Sol y su cara roza el rostro divino al darle, con su nariz de Mariline , un beso de esquimal. Es entonces cuando el Sol emerge con toda su fuerza del lecho marino y lleva a su poetisa hacia el cielo. Los cabellos dorados de un ángel llamado Alfonsina se esparcen por toda la tierra para alumbrar con su luz nuestra existencia.